

Tres puntos claves en *Fantasmas de parafina*

Eduardo Pavoz

Uruguay, 1962. licenciado en J. Diego Ponce en el 2002, cuando está siendo uno de los docentes en Acción Teatral con la obra de su autor *Gatos suicidas*. Ficha docente del IIEA X. Madrid con Durmiente a Número 2004 con **Ocaso de cenizas** y lleva varios años en el centro de formación Cultural de Andalucía para las que los **Confesionario (1+1=3)** y **(re)construcción por capas: ponga un subtítulo navideño** sirven. Ha publicado cuentos en literatura infantil. En 2005 fue seleccionado para la X. Mostra de Dramaturgia Madrid al ser **Fantasmas de parafina** la obra invitada en El Coliseo en la Escuela de Teatro PLIC y de Teatro y Teatro en la UCM. Su mejor obra en el Teatro Uruguay: *La Orestiada*.



Me parece interesante tener el espacio de aclarar lo que el autor busca con una obra teatral. Pasa a menudo que una, como actor, no recibe la obra escrita sino a ciegas de cara leer, y por ello cualquier análisis externo nos parece antojadizo o sesgado. Pues bien, éste es el espacio indicado para exponer tres puntos claves a la hora de intentar cualquier análisis a esta obra (y a mí dar un vistazo, en general).

1: La verdadera operación dramática

Fantasmas de parafina es otro intento de mi parte por crear lo que (si amás teatralmente) he dentro todo mi teatro en concordia entre el teatro y la vida.

A simple vista, la obra es una tragedia con todas sus letras. Tiene algunos momentos extraños, pero que no interfiere en el concepto de tragedia como tal. Quizás, incluso, a momentos a veces más cercana a un melodrama. Sin embargo, esa

mirada no nos explica el final de la obra ni la titánica lucha de dos actores por contar esta historia (que bien podrían ser cinco en vez de dos), dejándose correr una verda en los ojos. Una rotulación vagas y simple de lo que es una obra de teatro.

La verdadera operación que se esconde tras la obra es la de intentar tocar al público, usando una expresión muy personal, entrando por la puerta falsa de la cosa. Busca convencer con la verdad, contar las vidas de un grupo de personas, motivar, picar la esperanza, desilusionar, en fin, todo el pathos que se le ha pedido al teatro desde hace dos mil años. *Fantasmas de parafina* busca eso, pero también lucha por salir de su propio edificio y conseguir una sonrisa con el público, con el abrumador ridículo humano. No pretende ser una novela, pues su objetivo no es hacer reír; es, más bien, romper es hacer llorar. La risa es utilizada, ciertamente, como mecanismo de defensa. Si cha risa es un arma a distancia en del público; un cable a

tierra que le permita distanciarse de este espantoso show que se le presenta en un escenario y que, si bien todos sabemos que es falso hasta los huesos, lo aceptamos como verdadero hasta cierto punto. No se trata de desenciar al público diciéndole lo que es una ilusión sino, por el contrario, comprometerlo hasta cierto punto a sentirse culpable por sentirse diferente a como la obra lo quiere que se sientan en determinado momento.

A eso nos refiere con mucha más fuerza obligándolo a entrar por la puerta falsa, pues si el actor pierde contacto con los personajes sufrir y compadecerlos, la emoción que les permite el establecimiento del éxito no es la que aparentemente busca la obra. Los grandes reflexores no salen del drama (que es la emoción), sino de la comedia (que es el intelecto). Es un intento de tocar al público, de insertar a una reflexión de manera engañosa. Es ponerle a la comedia un traje de sublimación emocional.

Tres puntos claves en *Fantasmas de parafina*. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres puntos claves en Fantasmas de parafina. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa